

EL DESEMPLEO Y LA TASA NATURAL DE DESEMPLEO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CENTRO OCCIDENTE

MARIO ALBERTO GAVIRIA RÍOS
Profesor Universidad Católica Popular del Risaralda

INTRODUCCIÓN

El país y la región del Área Metropolitana Centro Occidente enfrentan desde la segunda mitad de los noventa un deterioro en su mercado laboral. Esta situación ha sido especialmente grave en el Área debido al debilitamiento que ha sufrido la actividad cafetera, que sigue siendo un renglón fundamental en su economía, y el deterioro de los capitales social y físico causado por el sismo de principios de 1999.

Ese deterioro se ha hecho manifiesto en las altas tasas de desempleo que ha enfrentado el Área Metropolitana en los últimos años, al punto que dicho desempleo ha sido identificado como uno de los temas críticos en el plan estratégico del Área Metropolitana (Londoño, 1999), dadas sus implicaciones económicas y sociales. Pero para enfrentarlo es necesario reconocer sus causas. Ese es el objetivo central de este documento.

Sabiendo que el desempleo obedece a causas cíclicas y estructurales, en este trabajo se tratan de dilucidar los factores cíclicos y estructurales que están condicionando la evolución del desempleo en el Área Metropolitana Centro Occidente. Pero el propósito es más amplio, llegándose a una estimación de la proporción del desempleo que se explica por razones estructurales, de la tasa natural de desempleo.

Para el logro de estos objetivos, inicialmente se describe el comportamiento en la última década de la tasa observada (global) de desempleo en el Área Metropolitana y se exploran sus causas, luego se hace una aproximación teórica al concepto de tasa natural de desempleo, entendida esta como un nivel de desempleo de equilibrio, y se estima dicha tasa a través de procedimientos econométricos para el período 1983 - 2000. Al final se plantean algunas conclusiones.



Evolución y determinantes de la tasa de desempleo en el Área Metropolitana Centro Occidente.

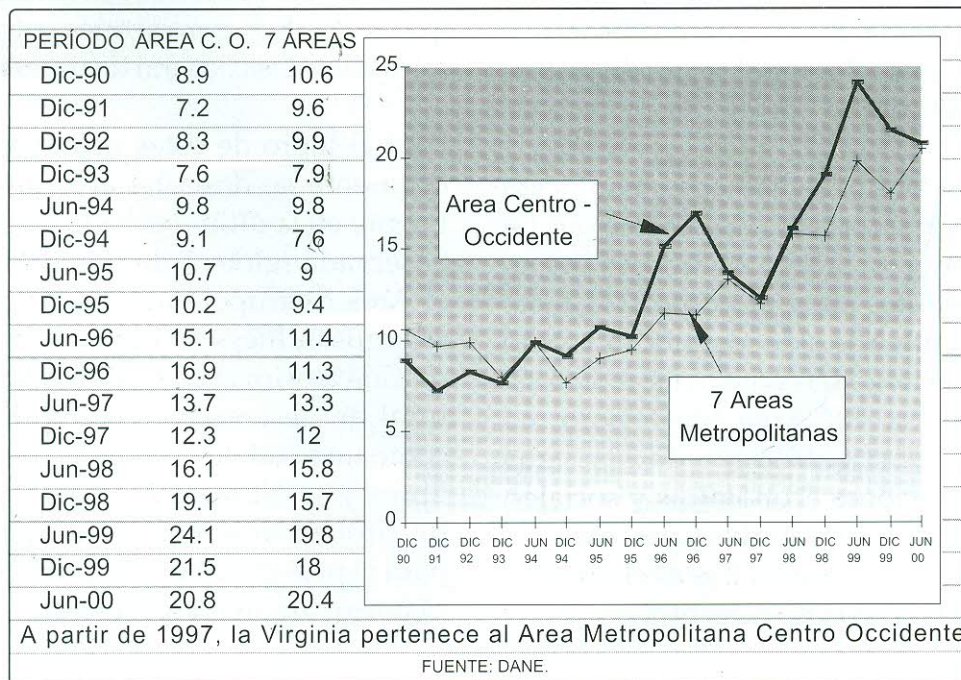
Las estadísticas sobre desempleo que reporta la encuesta de hogares del DANE muestran algunos elementos destacables (ver cuadro No1):

- Las altas tasas de desempleo en el Área Metropolitana han sido persistentes en los últimos años. De manera concreta, desde 1996 estas tienden a conservar un nivel superior al 15%.
- Desde finales de 1994 la tasa de desempleo del Área Metropolitana Centro Occidente ha estado por encima del promedio de dicha tasa en las 7 principales Áreas Metropolitanas del país.
- Los desequilibrios en el mercado de trabajo del Área Metropolitana se am-

pliaron de manera especial en los dos últimos años de la década de los noventa, cuando la tasa de desempleo se incrementó en un 50% y la población desocupada se elevó en un 56% entre los meses de junio de 1998 y 1999.

En la explicación del desempleo en el Área Metropolitana y su evolución en los últimos años concurren factores de tipo coyuntural y estructural. En cuanto a lo primero, sobresalen el impacto de la recesión sufrida por la economía local-nacional y el deterioro producido por el sismo en el capital social y privado de la región. La recesión que enfrentó en forma reciente la economía colombiana y sus consecuencias especialmente críticas, en materia de sostenibilidad del empleo

CUADRO No 1 Tasas de desempleo



y la productividad empresarial, se han hecho sentir en forma intensa en Risaralda y su Área Metropolitana, en donde confluyeron con especial rigor las tres grandes crisis: la del café, la fiscal y la generada por el sismo de enero de 1999.

Entre las causas estructurales se observan aspectos demográficos (relacionados con procesos migratorios, cambios en la estructura etárea y, de manera muy especial, transformaciones a nivel de género y edad en la participación de la población con edad para trabajar en el mercado laboral) y educativos, referidos a niveles insuficientes de educación en la oferta laboral.

LA MIGRACIÓN

Este es un fenómeno hasta hoy poco estudiado en la región. Sin embargo, en el último período intercensal Risaralda registró un flujo migratorio neto (de y hacia otros departamentos del país) positivo cercano a las 30.000 mil personas. Dicho flujo es en parte el responsable de que el departamento haya mantenido una tasa de crecimiento poblacional superior al promedio nacional, alcanzando ésta una proporción del 3.21% anual frente al 2.73% del país, y solo comparable con la expansión de la población de Bogotá (3.24%)¹.

En gran medida esa población migrante se radicó en el Área Metropolitana. Según cálculos del CIR (1996), de las 85.934 personas que ingresaron al departamento en los cinco años anteriores al censo, el 76% se instaló en el Área Metropolitana. Más aún, esta zona del departamento recibió el 75% de los flujos internos, los mismos que se elevaron en número a 45.283 personas. A nivel de los municipios que la componen, Pereira recibió un total² de 56.386 personas, Dosquebradas 37.395 y La Virginia 5641.

Ese proceso migratorio ha sido observado en períodos intercensales anteriores y se ha mantenido en la década de los noventa³, por lo cual la expansión poblacional en el Área Metropolitana Centro Occidente ha mostrado especial dinamismo. Como referencia de ello sus municipios, excepto La Virginia, poseen tasas de crecimiento intercensal superiores al promedio departamental (Pereira: 3.65%, Dosquebradas : 5.24% y La Virginia : 2.85%).

La actual dinámica poblacional le significa al Área Metropolitana y los municipios que la integran un crecimiento desproporcionado en las demandas de servicios sociales, vivienda y oportunidades de empleo. En

¹ Los cálculos son del CIR a partir de la información de los censos de 1985 y 1993 (CIR, 1996).

² Corresponde a personas que migraron de otros municipios del departamento (flujos internos), de otros departamentos y del exterior.

³ No obstante, se debe advertir que esa presión ha sido aliviada en los últimos años por el proceso de migración hacia el exterior, impulsada por la situación de violencia y crisis económica que enfrenta el país. Este proceso es aún más desconocido y sólo se tienen referencias en términos de niveles de crecimiento en el número de pasaportes expedidos.



especial si se tiene en cuenta que un porcentaje considerable de esa población migrante ingresa estando ya en edad de trabajar.

De hecho, esa inserción de población migrante en el grupo de personas en edad de trabajar y que efectivamente busca empleo explica de alguna forma el que a pesar que la economía local ha mantenido la oferta de plazas de trabajo⁴, la tasa de desempleo antes que conservar su nivel crece a pasos agigantados.

Frente a esto último conviene observar el comportamiento del coeficiente de empleo (o tasa de ocupación), que en la década de los noventa ha conservado una tasa promedio del 51% y sólo presentó caídas significativas en junio de 1997 y 1999,. El porcentaje anterior equivale a decir que de cada 100 personas que están en

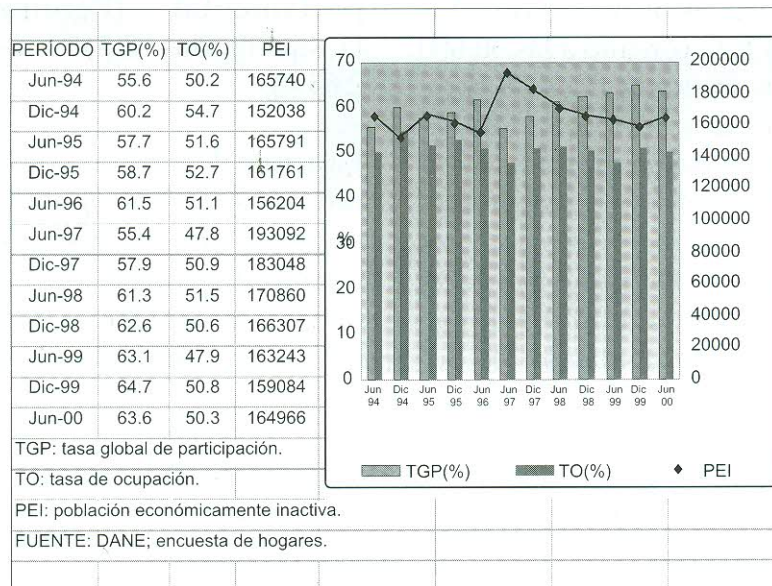
edad de trabajar, 51 encuentran trabajo (Cuadro No 2).

Tal como está definido el coeficiente de empleo, la población ocupada dividida por el número de personas en edad de trabajar, lo anterior significa que ambos indicadores laborales han estado creciendo al mismo ritmo y que el desempleo está siendo explicado más por la participación creciente de personas en el mercado.

Según la encuesta de hogares, entre 1984 y el 2000 la tasa global de participación de la fuerza laboral (cociente entre la PEA y la población en edad de trabajar) aumentó en 10 puntos porcentuales, alcanzando en junio de este último año un nivel del 63.6%. La mitad de ese incremento se presentó en la segunda mitad de la década de los noventa.

A su vez , esa participación creciente

CUADRO No 2. Indicadores de participación laboral



⁴ En gran medida por la expansión del subempleo y de actividades marginales en el sector informal .

es en gran medida producto de los procesos migratorios referidos. Si se observa la población inactiva se encuentra que, excepto 1997 y el primer semestre de 1998⁵, ésta no ha variado en número de manera significativa entre 1994 y 2000, período de gran expansión del desempleo (Cuadro No 2). Es decir, la nueva población activa proviene en una proporción importante de esos flujos migratorios.

La situación que reflejan las cifras para 1997 constatan en gran medida el planteamiento anterior. Si bien la encuesta de hogares registra un crecimiento semestral de la población en el área metropolitana que para el período posterior al censo de 1993 fluctúa entre 6 y 7 mil personas, en el primer semestre de 1997 esa población creció en más de 40.000 personas, de las cuales unas 27.000 estaban en edad de trabajar.

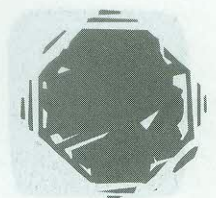
Es evidente que un componente importante de ese proceso migratorio al que se hizo referencia estuvo concentrado en ese primer semestre de 1997, conduciendo a una expansión enorme de la población, especialmente de aquella que está en edad laboral. En un primer momento pudieron haber hecho parte de la población inactiva, la misma que creció en el primer semestre en 36.888 personas, de las cua-

les unas diez mil correspondieron a trabajadores desanimados que se retiraron temporalmente de la búsqueda activa de empleo (ver nota de pie de página).

Como consecuencia, el Área Metropolitana presenta un alto porcentaje de población ocupada que proviene de otras regiones. El 57.5% de esa población es originaria del departamento de Risaralda y el 42.5% restante proviene de otros departamentos del país, especialmente Caldas, El Valle, Quindío, Antioquia y Santafé de Bogotá (Londoño, p117). Esa composición según origen de la población ocupada sólo es comparable con la de la capital del país, donde el 49% de las personas ocupadas son de Cundinamarca, y contrastan con casos como los de las Áreas Metropolitanas del Valle de Aburra (86.8%) y Manizales - Villa María (80.5%).

Sin embargo, la mayor participación de la fuerza laboral en el mercado de trabajo no sólo ha estado explicada por el proceso migratorio. En ello también han sido importantes los cambios culturales y sociales que han incidido en la mayor participación de la mujer, los primeros y los segundos, y de la población joven, los segundos, en el mercado laboral.

⁵ En este subperíodo el número de personas inactivas creció de manera irregular; debido probablemente, entre otras circunstancias, a la inclusión en la misma de trabajadores desanimados que por no estar buscando trabajo de manera activa, aunque desearan emplearse, fueron considerados inactivos. Por ejemplo, entre diciembre de 1996 y junio de 1997 el número de ocupados prácticamente no varió (207.665 en diciembre y 207.248 en junio) mientras que la tasa de desempleo cayó en 3.2 puntos y los desocupados que registra el DANE se redujeron en casi diez mil. En consecuencia, podría decirse que no es clara la reducción que presentó la tasa de desempleo en ese subperíodo, y con ello sólo se ocultó el fenómeno.



MERCADO LABORAL Y GÉNERO

Al observar las características de género del mercado laboral es notorio, de un lado, el predominio de las mujeres en la composición de la población en edad de trabajar del Área Metropolitana. En 1998 el 54.2% de esa población era femenina, lo cual equivale a una relación de masculinidad de 84.6 hombres por cada 100 mujeres en edad de trabajar.

CUADRO No 3. Área Metropolitana, indicadores del mercado de trabajo según género

	Jun-92		Jun-98	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
PET	143,968.00	176,228.00	202,273.00	239,123.00
PEA	109,000.00	72,922.00	155,095.00	115,441.00
TGP (%)	75.71	41.38	76.68	48.28
TO (%)	72.09	35.91	67.47	38.06
DESEMPLEO	4.78	13.22	12.00	21.15

PET: población en edad de trabajar
PEA: población económicamente activa
TGP: tasa global de participación
TO: tasa de ocupación
FUENTE: DANE, encuesta de hogares

Se puede plantear que el alto componente femenino en el grupo de población en edad de trabajar obedece tanto al desequilibrio en la población total entre el número de personas por sexo (52.7% mujeres, según la encuesta de hogares de junio de 1998), como a un mayor envejecimiento de la población femenina. Dicha encuesta muestra que el 62.5% de los pobladores del Área Metropolitana tiene 20 años o más, proporción que para las mujeres es del 65% y para los hombres es el 59.4%.

preferencialmente femenino y que parece haberse agravado después del último censo, pues lo que se observa al nivel del área metropolitana es la contraparte de una situación inversa en las áreas rurales. Dicha hipótesis se refuerza, según el trabajo citado, por el hecho de que el desequilibrio en la composición de la población por sexos es mayor en el grupo de personas en edad de trabajar, cuyos integrantes son los mejores candidatos a migración laboral.

Sin embargo, como era de esperarse, son los hombres los que más participan en el mercado de trabajo y, en consecuencia, el desequilibrio en la composición de la población económicamente activa está en su favor. En 1998



En un estudio reciente sobre pobreza y mercado de trabajo en Risaralda (Mejía, 1998), se plantea que esa composición poblacional evidencia un proceso migratorio campo ciudad

el 57.3% de esa población era masculina. Sin embargo, fruto de las condiciones sociales cada vez más difíciles y del cambio cultural en el cual la mujer comienza a jugar un rol distinto en la sociedad y el proceso productivo, existe una clara tendencia hacia una mayor participación femenina en el mercado laboral.

En general la participación de la población masculina en edad de trabajar en el mercado de trabajo, medida a través de la tasa global de participación -TGP, es muy superior a su similar femenina. No obstante, ese indicador ha presentado una evolución creciente en las mujeres, incrementándose en 6.9 puntos porcentuales entre junio de 1992 y el mismo mes de 1998, momento en el cual alcanzó un nivel del 48.3%. En el caso de los hombres, ese indicador sólo aumentó en 0.97 puntos porcentuales en el mismo período y en junio de 1998 su nivel era del 76.7%.

Si bien esa dinámica en la participación femenina es, en parte, el reflejo de un cambio cultural en el que se abren nuevos espacios de acción para la mujer en la economía, ello es también la consecuencia de otras circunstancias sociales como el deterioro de los ingresos familiares y la expansión de la jefatura de hogar de la mujer debido al madresolterismo y la separación, entre otras⁶.

Esa participación vista según grupos

de edad refleja elementos interesantes. En primer lugar, la inserción en el mercado laboral de jovencitas entre los 12 y 14 años (3.77%) es muy inferior al caso de los hombres (15.2%). Si se tiene en cuenta que según la matrícula global la cobertura educativa en el departamento favorece a la población femenina en los niveles de básica primaria y secundaria (Gobernación de Risaralda, 1999), la situación anterior refleja una mayor retención de las mujeres en el sector educativo, lo cual retarda de manera positiva su incorporación al mercado de trabajo.

En general la participación femenina en edades tempranas es aún baja y es ello quizás lo que ha contribuido a que dicho grupo poblacional alcance mayores niveles de educación frente a su similar masculino. La encuesta de junio de 1998 señala que el 18,5% de la población económicamente activa femenina poseía algún nivel de educación superior, el 51.8% educación secundaria y el 26.3% educación primaria. En ese mismo orden, la composición de la oferta laboral masculina por niveles de educación era : 15.2%, 48% y 32.2%.

De otro lado, y de manera coincidente con el comportamiento observado a nivel masculino, las mayores tasas de participación femenina se registran a partir de los 20 años y hasta los 49. Sin embargo, a diferencia de los hombres, esa participación comienza a

⁶ La encuesta SISBEN, realizada en población de estratos 1 y 2, contabilizó un número de 15.184 mujeres jefes de hogar en el departamento de Risaralda, de las 8.486 se encontraban en Pereira. En términos porcentuales, ellas constituyen el 33.3% de las jefaturas de hogar en el departamento y el 33.4% en la ciudad capital. Sobre las causas concretas de esa situación no existe mayor información y las razones que se anotan constituyen tan sólo hipótesis por contrastar.



decrecer en el intervalo de los 40 a los 49 años y lo hace de manera sensible entre los 50 y los 59 años. Es decir, el retiro de la mujer del mercado laboral se da en edades más tempranas que el hombre⁷.

De otro lado, esa mayor participación femenina en el mercado laboral no ha estado acompañada de una expansión similar en las posibilidades de empleo. Esto pues la tasa de ocupación femenina, aunque aumentó 2 puntos porcentuales entre junio de 1992 y ese mismo mes de 1998, sigue siendo muy baja (38.06%) en relación con la de los hombres (67.47%) y con la global (51.5%).

En esto cabe anotar que la baja tasa de ocupación femenina guarda una relación fuerte con su menor participación en el mercado laboral. Sin embargo, lo que queda por dilucidar es el sentido de la relación, dado que es posible pensar que esa participación sigue siendo reducida debido, en alguna medida, a las menores oportunidades de empleo que encuentra la mujer. Es bien sabido que cuando las personas enfrentan dificultades para obtener empleo tienden a "desanimarse", por lo que desisten de seguirlo buscando en forma activa y, en consecuencia, dejan de contar en las estadísticas oficiales como población económicamente activa.

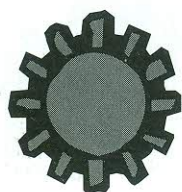
Un elemento que refuerza la hipótesis de que las mujeres están encontran-

do menores oportunidades de empleo, y de que eso quizás las está haciendo desistir de participar con mayor fuerza en el mercado laboral, es el hecho de que son ellas las que están soportando las mayores tasas de desempleo.

En junio de 1992 las mujeres enfrentaron una tasa de desempleo del 13.22%, mientras que esa tasa para los hombres sólo fue del 4.78%. En junio de 1998 el desempleo femenino era del 21.15% y el masculino del 12%. Los desequilibrios en este sentido son evidentes y resultan inexplicables si se acude a razones estructurales distintas a la inequidad de género en el acceso al mercado de trabajo: la población económicamente activa femenina posee mayores niveles de educación que su similar masculina y sus tasas de participación, aunque en franco crecimiento, son mucho menores.

PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES

En cuanto a la población joven, su mayor participación en el mercado laboral puede interpretarse de distintas formas pero, al igual que en el caso de la mayor participación femenina, los antecedentes de crisis del crecimiento económico y el estancamiento en la evolución de las condiciones de vida de la población Risaraldense



⁷ No obstante, cabe esperar que hacia el futuro la edad de retiro de la mujer aumente, dadas las mayores responsabilidades económicas que ha estado asumiendo. Como referencia, según la encuesta de hogares de junio de 1992, la participación de las mujeres con edades entre 40 y 49 años era del 48.7% y de las mujeres con edades entre 50 y 59 años era del 23%.



(Gaviria y Sierra, 2000) conducen a interpretar esa situación como una manifestación más de ese deterioro social. Es decir, en el departamento se observa un proceso en el que, con cada vez más premura, los jóvenes se ven obligados a incorporarse de manera temprana al mercado laboral, abandonando su formación académica o, en el mejor de los casos, acudiendo a la alternativa que les ofrece la educación nocturna.

Las estadísticas que elabora el Centro de Información para el Empleo - CIE - del SENA son reveladoras en este sentido. Según las mismas, mientras en 1995 sólo el 0.48% de las personas que se inscribían en el centro como oferentes de su capacidad de trabajo tenían 19 años o menos, en 1998 esos

jóvenes constituían el 23% de la oferta laboral inscrita. Esta situación contrasta con el hecho de que, en el otro frente del mercado laboral que se conjuga en el CIE, sólo el 0.15% de las vacantes inscritas por las empresas de la región demanda trabajadores con 19 años de edad o menos.

Es por eso que la población joven enfrenta las mayores tasas de desempleo en el área metropolitana centro occidente. Según la encuesta de hogares del DANE, los grupos de edad de 15 a 19 años enfrentaron en 1999 una tasa de desempleo del 49% (proporción que resultó 28 puntos más alta con referencia a 1995) la cual era 1.7 veces la que enfrentó el grupo de 20 a 29 años y 3 veces la del grupo de 30 a 39 años, sus más inmediatos seguidores.

CUADRO No 4.
Mano de obra inscrita en el CIE – SENA, según edad (%)

AÑO	12 A 19 AÑOS	20 A 24 AÑOS	MÁS DE 25
1995	0.48	24.39	75.13
1996	3.24	33.43	63.33
1997	18.6	33.9	47.5
1998	22.9	34.41	42.69

FUENTE: CIE - SENA, Regional Risaralda

CUADRO No 5.
Área Metropolitana, Tasas de desempleo por grupos de edad (%)

GRUPOS DE EDAD	1995	1997	1998	1999
15 a 19	21	28.8	36.3	49.1
20 a 29	16	20.4	20.9	28.6
30 a 39	8	12.3	13.7	15.7
40 a 49	5.9	6.4	9	13.2
50 y más	7.5	11	18.5	13

FUENTE: DANE, Encuesta de hogares.

⁸ Según el censo de 1993, el porcentaje de población con 20 años o más en los Municipios del Área Metropolitana es el siguiente: en Pereira 61%, 12 puntos porcentuales más que en 1973, en Dosquebradas 59%, 13.7 puntos mayor que en 1973, y en La Virginia 56.6%, 12.7 Puntos mayor que en 1973.



Finalmente, el otro factor demográfico que ha incidido en la evolución del desempleo estructural es el envejecimiento paulatino de la población⁸. La conjugación de este factor y los movimientos migratorios referidos explican el crecimiento significativo de la población en edad de trabajar y la consiguiente presión estructural sobre el mercado laboral.

LOS NIVELES DE EDUCACIÓN DE LA PEA

En el campo educativo, existe evidencia de una excesiva participación en el mercado de trabajo de personas con niveles insuficientes de educación y formación técnica⁹, obligadas por el deterioro de las condiciones sociales y enfrentadas a crecientes problemas de desempleo y subempleo.

La composición de la población eco-

nómicamente activa según sexo y nivel educativo, teniendo como referencia la encuesta de hogares de junio de 1992, refleja esta situación de la manera siguiente. En el caso de los hombres, el 37% poseía algún nivel de estudios primarios, el 47.8% estudios secundarios, el 11.7% estudios superiores y el resto tenía ningún grado de estudios. En las mujeres la situación era algo similar, donde el 32.4% de ellas tenía estudios primarios, el 52% estudios secundarios, el 12.6% estudios a nivel superior y el resto no había accedido a la educación formal.

En correspondencia con lo anterior, el mayor desempleo estaba concentrado en la población con estudios primarios y secundarios, especialmente en este último caso. El 63.2% de las personas desempleadas eran aquellas que sólo habían accedido a algún nivel de estudios secundarios y el 25.3% personas con estudios primarios.

CUADRO No 6.
Área metropolitana, niveles de educación de la PEA y niveles de desempleo (%)

EDUCACIÓN	HOMBRES	MUJERES	DESEMPLEO
Ninguna	4.4	3.2	4.4
Primaria	32.2	26.3	29.5
Secundaria	48	51.8	54
Superior	15.2	18.5	11.8
No Informa	0.3	0.1	0.4

FUENTE: DANE, Encuesta de hogares de Junio de 1998

De manera reciente la encuesta de hogares registra para el Área Metropolitana una situación similar. Según esta, el 32.2% de los hombres que en 1998 conformaban la oferta de trabajo sólo tenía estudios primarios y el 48% estudios se-

⁹ La formación básica y media desarrolla un sin número de potencialidades en la persona, pero difícilmente la capacita para el trabajo. Es por eso que las personas que cuentan con este nivel de formación presentan gran riesgo de sufrir desempleo de carácter estructural, dado que normalmente no cumplen con los requerimientos específicos para desempeñar un oficio concreto. Por ejemplo, en 1998 el 69% de las vacantes inscritas en el CIE del SENA exigían un nivel de calificación técnica concreto.



cundarios. En el caso de las mujeres, esos porcentajes eran del 26.35 y 51.8%. A su vez, el 29.5% del desempleo estaba concentrado en la población que sólo poseía estudios primarios y el 54% en aquella con estudios secundarios.

LA NOCIÓN DE LA TASA NATURAL DE DESEMPLEO

El desempleo total tiene dos componentes, uno estructural o permanente y otro cíclico o transitorio. Este último depende de la magnitud de aquellos factores variables del mercado laboral, los mismos que están íntimamente relacionados con variables de tipo macroeconómico como el comportamiento de la demanda y la dinámica del crecimiento económico de corto plazo.

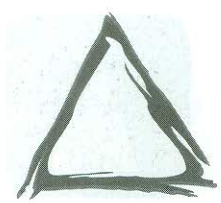
El desempleo permanente depende de las características tecnológicas de la economía, de las referidas a las capacidades y vocaciones de su fuerza laboral, del grado de información sobre oportunidades de empleo, de los costos de traslado geográfico de la población, de los costos de búsqueda de trabajo, de las oportunidades para vivir sin trabajar (la existencia de subsidios para los desocupados) y de otros elementos que conducen a establecer niveles mínimos de salario real por debajo de los cuales diferentes miembros de la población activa se resisten a aceptar un trabajo y persisten en la búsqueda de otro.

Así, el desempleo permanente incluye las categorías de desempleo estrictamente

voluntario y de búsqueda, nombrado tradicionalmente como *friccional*, y el asociado en lo fundamental con las incoherencias entre el perfil de los puestos vacantes y el perfil vocacional y educativo de los desocupados, conocido como desempleo *estructural*.

El componente friccional obedece a que en el mercado laboral se observa un nivel de tráfico bastante alto, con grandes flujos de trabajadores que buscan empleos mejores (en términos de remuneración y condiciones de desempeño). Adicionalmente, en él existe información asimétrica e imperfecta entre desempleados y empleadores, por lo cual el flujo de personas que se mueven entre empleos se hace aún más lento. Es por eso que el mercado de trabajo, a diferencia de los mercados de "subastas" como los bolsas de valores o los mercados agrícolas, nunca se vacía totalmente. Siempre hay un grado considerable de desempleo friccional, donde no todos los demandantes activos de empleo han encontrado o aceptado uno y no todos los empresarios han cubierto ya sus vacantes.

Basados en la existencia de información imperfecta, los modelos de búsqueda de trabajo ("*job search*") demuestran que el desempleo de tipo friccional obedece a un proceso racional y voluntario de búsqueda de trabajo emprendido por los agentes que participan en el mercado laboral (Campbell y Stanley, Cap. 19). En ellos se supone que el desempleado no conoce ni las calificaciones requeridas,



ni el salario ofrecido por un puesto vacante específico, pero si conoce la distribución global de frecuencia (o de probabilidades) de los salarios ofrecidos según niveles de calificación. Debe entonces emprender una búsqueda al azar - lo que exige tiempo - destinada a indagar características específicas de cada puesto vacante.

Sin embargo la teoría económica reconoce que no todo el desempleo friccional es desempleo de búsqueda. Según esta, en algunos casos los trabajadores desempleados esperan voluntariamente a ser llamados de nuevo tras una suspensión temporal de empleo o hacen "cola" para conseguir un puesto de trabajo sindicado. Frente a esto último, la evidencia empírica internacional muestra en forma sistemática que los sindicatos tienden a conseguir una ventaja salarial, frente a los promedio del mercado, equivalente a $(W_s - W_n)/W_n \times 100$, donde W_s es el salario de los trabajadores sindicados y W_n es el promedio del mercado (Campbell y Stanley, Cap. 11).

El desempleo de tipo estructural aparece cuando las características de la oferta y la demanda de trabajo no coinciden, bien sea por que la oferta no cumple con los perfiles exigidos por la demanda o porque ésta logra absorber las características que ofrece la mano de obra. La teoría económica ha identificado varios factores causantes. De un lado están las transformaciones en la estructura productiva, con lo cual algunos oficios se hacen obsoletos o se reducen las oportunidades laborales para éstos, mientras que se am-

plían las demandas de otras habilidades y áreas de formación. Un factor muy relacionado con el anterior, es el de la inempleabilidad asociada con el desempleo de larga duración, pues muchas de las personas que tienen largo tiempo de estar desempleadas acaban perdiendo sus cualificaciones y sus hábitos de trabajo, lo cual es más significativo en períodos de grandes reconversiones en el sector productivo.

Otro factor estructural es la carencia, por parte de los desempleados, de los niveles de formación y/o capacitación necesarios para cumplir con los perfiles exigidos para cubrir las vacantes existentes. A esto se suma el desajuste geográfico, causado por la relativa inmovilidad de los trabajadores entre regiones; los cambios en la estructura demográfica de la fuerza de trabajo, debido a la mayor participación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral; y las rigideces institucionales, como el poder de los sindicatos, el sistema de seguros al desempleo y la existencia de salario mínimo legal.

La tasa permanente ha sido interpretada por la teoría económica como un desempleo de equilibrio o desempleo "natural" de la economía, en un sentido como el planteado por Milton Friedman cuando se refirió a la tasa natural de desempleo como aquella tasa que se observaría gracias a un comportamiento flexible de los salarios y los precios, en ausencia de ilusión monetaria y de errores sistemáticos de previsión acerca de los niveles



de precios.

En otras palabras, la tasa natural de desempleo, según Friedman, es aquella consistente con las condiciones reales existentes en el mercado de trabajo¹⁰. Al igual que en el modelo neoclásico, son las variaciones en el salario real - gracias a la flexibilidad de los precios y los salarios monetarios o nominales - las que permiten establecer el equilibrio (Friedman, cap. 12). Por lo tanto, el desempleo natural y sus variaciones son fundamentalmente de carácter voluntario, en el sentido de que los trabajadores desocupados no estarían interesados en trabajar al salario real existente.

De otro lado, esa tasa natural de desempleo - en adelante, TND - corresponde al nivel de empleo de "pleno empleo", lo cual significa que ella es inmodificable mediante política macroeconómica¹¹. En ese sentido dicha tasa ha sido asociada con el concepto de equilibrio de largo plazo y, en términos teóricos, se interpreta como el nivel de desempleo que alcanza una economía cuando el crecimiento de precios y salarios es anticipado correctamente, por lo que se constituye en un nivel de desocupación que no acelera la inflación¹².

A partir de esto último es claro que la TND señala el límite más bajo para el cual tiene sentido aplicar políticas macroeconómicas y, en general, estrategias de estímulo al crecimiento económico corto plazo. De esta manera, cuando la tasa de desempleo se aproxima a su nivel natural, será necesario recurrir a otros instrumentos para enfrentar esa problemática del mercado laboral. Por ejemplo, estrategias microeconómicas dirigidas a corregir imperfecciones del mercado, especialmente en lo que tiene que ver con los sistemas de información laboral y los programas de capacitación y reconversión de los desempleados, entre otros.

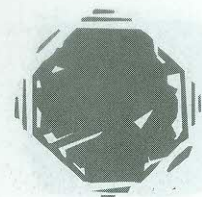
En ese sentido las mediciones empíricas de la TND son fundamentales para definir una estrategia coherente de lucha contra el desempleo. Es claro que la TND es concepto teórico, por lo que no es directamente observable y requiere ser estimada. Para ello no existe ningún procedimiento estándar aceptado, por lo que son normales los desacuerdos en cuanto a métodos y magnitudes.

Según Sachs y Larrain (1994), la forma más sencilla de estimación es calcular el promedio de la tasa de des-

¹⁰ Bajo esta perspectiva se considera que, en economías donde existen impuestos a la nómina y otros costos y beneficios laborales permanentes consignados en la legislación laboral (lo cual eleva el salario medio real pagado por el empresario) y donde se fija un salario mínimo nominal por parte del gobierno, la tasa natural o permanente de desempleo es superior a aquella que existiría en condiciones de no intervención.

¹¹ Las políticas de reactivación de la demanda y el crecimiento económico, que buscan a través de ello reducir el desempleo, en el mejor de los casos (suponiendo que los agentes económicos se forman expectativas inflacionarias de tipo adaptativo) sólo serían eficaces en el corto plazo (Blanchard, Capítulos 17 y 18).A

¹² Es por ello que en su definición teórica más estricta la TND corresponde a la tasa de desempleo consistente con una tasa de inflación constante, más conocida en el mundo académico como la NAIRU (non - accelerating inflation rate of unemployment)



empleo observada durante un período de tiempo prolongado, buscando con ello suavizar las desviaciones cíclicas del desempleo por encima y por debajo de la tasa natural. De acuerdo con estos autores, a través de este procedimiento se han logrado cálculos de la TND para la economía norteamericana muy cercanos a los obtenidos por analistas de esa región mediante otros métodos más sofisticados. Utilizando este procedimiento la TND estimada para el Área Metropolitana, entre los meses de Junio de 1983 y el 2000, es del 12.4%.

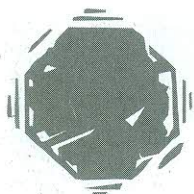
Una alternativa que resulta ser igualmente simple consiste en seleccionar un año particular en el que se acepte que la economía alcanzó un nivel de empleo de pleno empleo y la inflación esperada fue aproximadamente igual a su nivel efectivo. En este caso, la TND sería equivalente a la tasa de desempleo observada en dicho año. Partiendo de este concepto, la misión Chenery de empleo calculó para Colombia la brecha existente entre el PIB potencial o de pleno empleo y el observado, estimando a partir de ello una TND del 8% (Henao y Rojas).

Estos dos procedimientos tienen la desventaja de suponer de manera implícita que la TND no varía en el período considerado. En realidad la tasa natural puede cambiar a lo largo del tiempo, especialmente como resultado de transformaciones demográficas en la fuerza de trabajo. Aún más, investigaciones recientes sugieren que la TND podría verse afectada por movimientos en la tasa observada, fe-

nómeno conocido como "histéresis" en el desempleo (Sachs y Larrain, Cap 16). Este es un término extraído de la física y en el contexto del desempleo significa que, ante un choque transitorio que haga subir la tasa de desempleo, es posible que una vez desaparezca esa perturbación la tasa de desempleo no retorne a su nivel original, con lo cual la TND estaría variando.

Un último método de estimación planteado por Sachs y Larrain parte de la TND como aquella tasa de desempleo que no acelera la inflación (NAIRU). En este caso el procedimiento consiste en estimar una curva de Phillips aumentada con expectativas inflacionarias y determinar en forma aritmética la tasa de desempleo que corresponde a una inflación estable. Esta alternativa ha sido bastante utilizada en los diferentes trabajos que en Colombia han estado orientados a estimar la TND (Henao y Rojas).

En su proyecto de grado Marín Restrepo (2000) utilizó la curva de Phillips en dos versiones para estimar la TND. De un lado, adoptó una versión recomendada en Nuñez y Bernal (1997) en cuya ecuación la variación en la tasa de inflación se hace depender de la diferencia entre la tasa observada de desempleo y la TND, con rezagos de uno y dos períodos. Obviamente la TND es una incógnita en la ecuación, pero después de cierta transformación ella sale de la misma y queda definida por los parámetros estimados. Con esta versión se estimó una TND del 9.96% en el período 1990 - 2000.





De otro lado, utilizando la versión de curva de Phillips recomendada por Henao y Rojas, estimó la TND a través de una curva de Phillips aumentada con expectativas y un vector de variables estructurales pertinentes al mercado laboral (concretamente, el crecimiento de la población económicamente activa). La tasa estimada fue del 10.3% si se le incorpora un rezago al desempleo observado y del 9.67% si se le incorporan dos rezagos.

Dentro de las múltiples posibilidades de estimación se encuentra la técnica de series de tiempo, utilizada en sus estudios para Colombia por Núñez y Bernal (1997), Posada y González (1999) y Henao y Rojas (1999). Esta técnica se basa en el análisis exclusivo de la serie de desempleo observada, la cual se descompone en sus componentes estocástico (cíclico) y determinístico (tendencial). Este último es interpretado como la TND o tasa de equilibrio y el primero es su evolución cíclica. Se supone que la serie de tiempo m_t es el resultado de la suma de un efecto tendencial y un efecto cíclico:

$$\mu_t = \mu^*_t + \mu_c t$$

Donde m^*_t es el componente de tendencia y se interpreta como la TND y $m_c t$ es el componente cíclico.

La manera más tradicional de calcular el componente tendencial es a través del ajuste de la serie de desempleo sobre una tendencia lineal, efectuando para ello una regresión simple

entre el desempleo observado y el tiempo. El problema con este método es que supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo, es decir, impone una tendencia determinística¹³ que no permite la ocurrencia de quiebres estructurales dentro de cada ciclo en el mercado laboral, cuando en realidad se presentan grandes cambios en factores como las tasas de participación juvenil y femenina, los niveles de educación y la productividad laboral, entre otros.

Una aplicación de un modelo estructural de series de tiempo que no supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo es el filtro Hodrick - Prescott (H-P). Este filtro por el contrario busca identificar el componente estocástico de la tendencia, ajustando una serie variable en el tiempo sin necesidad de definir los puntos de quiebre estructural. Por eso este instrumento no permite determinar un valor o intervalo único sobre el cual el mercado laboral tienda a equilibrarse en el largo plazo (Henao y Rojas, p 83). En términos formales, el filtro H-P estima la tendencia m^*_t minimizando:

$$\text{Min } \sum (\mu_t - \mu^*_t) + \lambda ([\mu^*_{t+1} - \mu^*_t] - [\mu^*_t - \mu^*_{t-1}])^2$$

Donde l es un factor de ponderación que controla el grado de suavizamiento de la curva de tendencia obtenida. Un valor pequeño de l produce una serie cercana a la original (si $l = 0$, ambas son idénticas) y uno elevado reduce la sensibilidad de la ten-

¹³ La tendencia, y por tanto la TND, es constante en el tiempo (Gujarati, p 706)



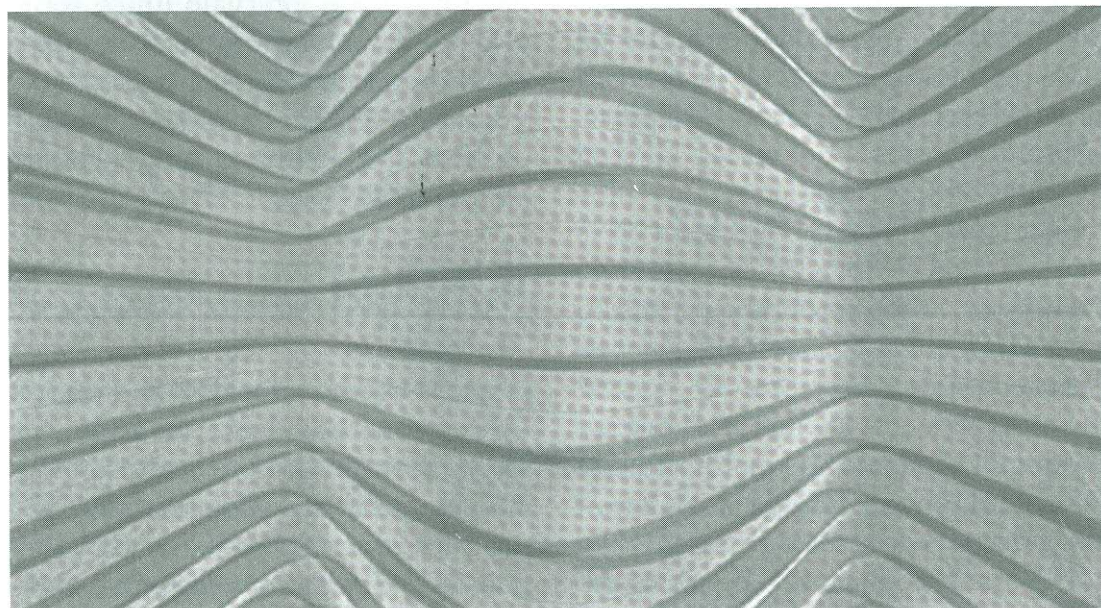
dencia a las fluctuaciones del desempleo observado (si $l = a$, la tendencia se confunde con la tasa de crecimiento promedio de la serie de desempleo) imponiéndose un comportamiento determinístico.

Es decir, el valor de l define la varianza de la estimación del desempleo tendencial y ésta cae a medida que aumenta el factor de ponderación. Los criterios de selección del valor de l son poco transparentes, pero el principal es escoger un valor que genere estimaciones cercanas a los resultados de otros métodos. Además, Hodrick y Prescott recomiendan para series trimestrales valores equivalentes a $l = 1600$ y a $l = 100$ para series anuales (Henao Y Rojas).

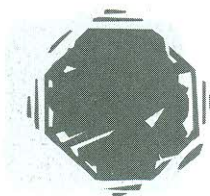
La simplicidad es la gran virtud del filtro H-P para una aplicación generalizada en series de tiempo no estacionarias. Sin embargo muchos auto-

res critican el método, ya que no hay estimación sino separación arbitraria entre tendencia y ciclo, sin tener en cuenta las propiedades de la serie estudiada. A pesar de sus limitaciones el filtro ha sido bastante aceptado entre los académicos como una forma sencilla e inmediata de separar los componentes tendencial y cíclico en series como el desempleo, el PIB y otras variables afectadas por las fluctuaciones macroeconómicas.

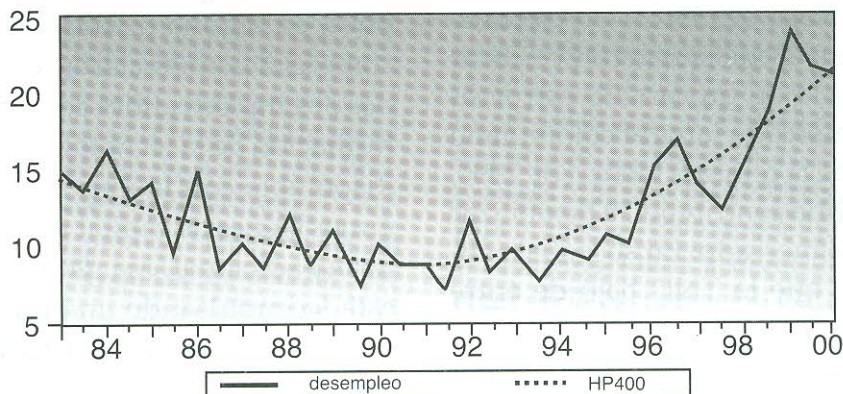
Aplicando el filtro H-P (con un parámetro suave para frecuencia semestral $l = 400$)¹⁴ a la serie de la tasa de desempleo junio de 1983 - junio de 2000, se calculó una TND promedio de 12.4% y una desviación estándar del 3.4%. Sin embargo, como se observa en la gráfica 1, esa tasa natural ha tenido una fuerte tendencia creciente en la segunda mitad de la década de los noventa.



¹⁴ Todo el trabajo econométrico fué realizado por el profesor Luis Carlos Bello.



Gráfica No 1. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1983 - 2000.



Dado que la gráfica evidencia un cambio estructural en el mercado de trabajo del Área Metropolitana a principios de los noventa, se dividió la serie en dos períodos (1983 - 1991 y 1992 - 2000) y se les aplicó el filtro H-P, obteniendo una TND promedio del 11% para el primero de los períodos y del 13.89% para el segundo.

Gráfico No 2. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1983 - 1991.

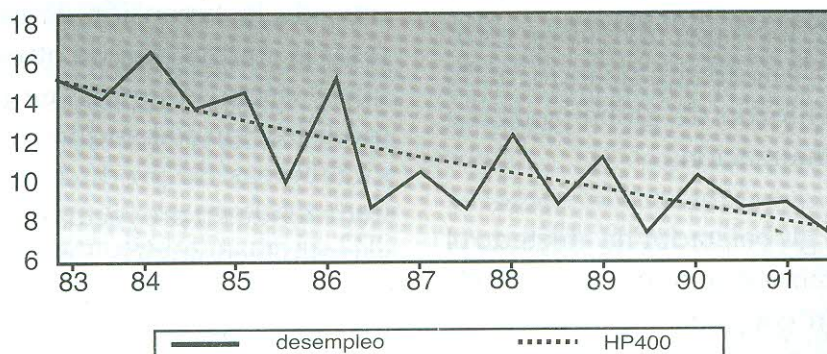
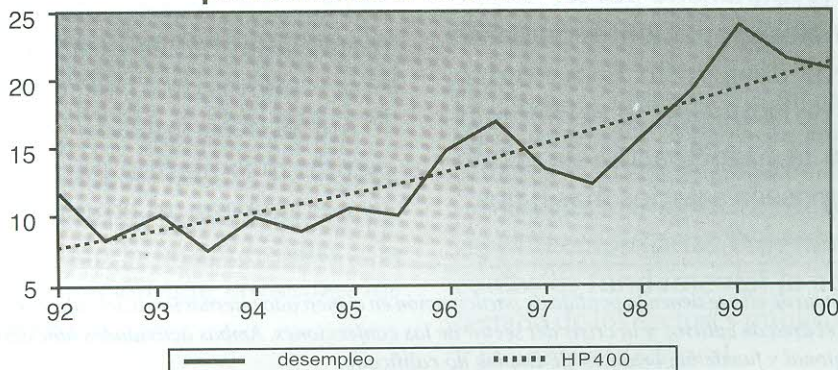


Gráfico No 3. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1991 - 2000.



Estos últimos resultados contrastan ampliamente con los obtenidos por Henao y Rojas (1999) en un ejercicio similar, con el cual quisieron verificar la existencia de un cambio estructural en el mercado laboral colombiano después de la reforma laboral de 1990, la cual habría contribuido a flexibilizar más dicho mercado. En su trabajo encontraron que la TND bajó de entre 11.2% y 11.8% en los ochenta a un rango que va de 9% a 10.2% en los noventa.

Dentro de las explicaciones a la elevación que se observa en la TND para el Área Metropolitana Centro Occidente, están las ya señaladas altas tasas de participación laboral de las mujeres y los jóvenes con bajos niveles de estudio. Es muy probable que el impacto de los bajos niveles de estudio se haya estado agudizando, dado el actual entorno de globalización e internacionalización.

El proceso globalizador ha afectado el mercado laboral regional a través de una acción conjunta de factores comerciales y tecnológicos. Por un lado, dio lugar a una contracción global de la demanda de trabajo, tanto calificado, al ser reemplazado por las importaciones netas provenientes de países con mayor desarrollo tecnológico, como del no calificado, al perder mercados con la participación de economías que poseen salarios más bajos¹⁵.

Al parecer esa contracción ha sido mayor para el trabajo no calificado pues, en alguna medida, la apertura comercial generó ciertas oportunidades de empleo calificado para la transformación de la tecnología que se hizo disponible con la importación de algunos bienes de capital avanzados. En forma adicional, esa globalización ha estado impulsando un proceso de recomposición de la estructura productiva regional hacia el sector terciario (se destacan la expansión de las comunicaciones y transporte) con vínculos crecientes a actividades ligadas al comercio internacional y a los flujos de capital, pero con menor demanda relativa de trabajo no calificado.

Esa recomposición productiva ha significado la expansión de unos sectores y la contracción de otros, a la vez que el cierre de algunas empresas y la modificación o abandono de sus antiguas líneas de producción en otras, invirtiendo en proyectos de mayor desarrollo tecnológico. Esto genera una mayor movilidad de la fuerza de trabajo entre empresas y entre sectores económicos, lo cual equivale a una mayor fricción en el mercado de trabajo. Aún más, los conocimientos y calificaciones requeridas no son fácilmente adaptables de una empresa a otra y menos de un sector a otro, por lo que el desempleado termina requiriendo más tiempo para recalificarse y/o encontrar un empleo.

¹⁵ Como evidencia de ello se tienen la pérdida de participación en el mercado internacional del café, con su consecuente reducción en el área de cultivo, y la crisis del sector de las confecciones. Ambas actividades han sido la base de la economía regional y fuente importantes de empleo no calificado.



CONCLUSIONES

La estimación de la TND se ha convertido en un instrumento fundamental para elaborar estrategias coherentes de lucha contra el desempleo, en tanto ella sirve para dimensionar cuanto esfuerzo le corresponde a la política económica y en que medida se requiere de acciones de más largo aliento, especialmente en el campo educativo y de calificación para el trabajo.

Sin embargo, la principal dificultad para su estimación sigue siendo la inexistencia de un método estándar de general aceptación. Al contrario, existen un buen número alternativas que parten de principios teóricos y, aún, estadísticos diferentes, por lo cual las mediciones tienden con algún nivel de importancia dependiendo del método utilizado.

A pesar de esta deficiencia, resulta fundamental su cálculo como condición previa para lograr desarrollar una estrategia más clara y precisa orientada a enfrentar la problemática del desempleo en una región o economía determinada. La TND de desempleo marca el límite a partir del cual resulta inadecuada la alternativa de estimular el crecimiento para combatir el desempleo y en ello está la importancia de su medición.

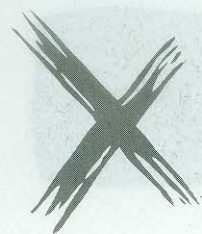
Es claro que para remover esa TND la vía apropiada y sostenible es enfrentando las deficiencias estructurales, mejorando la cobertura, la calidad y la pertinencia del sistema educativo y de formación para el trabajo. Así mismo, resulta necesario mejorar el sistema de intermediación laboral, reduciendo la incertidumbre y la falta de información que enfrentan los desempleados.

La problemática del empleo en el Área Metropolitana Centro Occidente, como debe haber quedado claro, obedece a factores de tipo coyuntural (relacionados con la crisis que ha enfrentado la economía local) y estructural. Entre las causas estructurales se observan aspectos demográficos (migración, cambios en la estructura etárea y, de manera muy especial, transformaciones a nivel de género y edad en la participación de la población con edad para trabajar en el mercado laboral) y educativos.

Si bien no es posible señalar un nivel preciso de TND para el Área Metropolitana, por las razones anteriores y porque dicha tasa tiende a variar en el tiempo, las estimaciones señalan que esa tasa, para el período 1983 - 2000, ha sido en promedio del 12.4% y ha presentado una tendencia al aumento en la última década. Con todo y las posibles imprecisiones, este es un buen indicador de los esfuerzos que tendrá que hacer la región en el campo educativo y de capacitación para el trabajo.

El fortalecimiento de la educación, en términos de calidad, cobertura y pertinencia, tendrá efectos de distinto orden sobre el comportamiento de la tasa de desempleo. De un lado, contribuye a reducir el desempleo estructural al ampliar los niveles de educación de la oferta de trabajo y, del otro, sirve para disminuir la tasa de participación de los jóvenes en el mercado laboral.

De manera adicional, a medida que se logre un mayor nivel de formación en la población joven es posible desarrollar programas más agresivos de fomento de espíritu empresarial. Programas en los cuales es fundamental la acción concertada de los sectores público y privado y la universidad local.



A nivel regional estos programas de fomento del espíritu empresarial no han tenido una dimensión importante. Es necesario que los sectores involucrados se convezan de sus virtudes y de su capacidad para dar salida a desajustes estructurales en el mercado de trabajo. Con ellos se reduce la demanda de empleo, a la vez que se amplían las ofertas.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCHARD, Olivier (1997). *Macroeconomía*. Editorial Prentice Hall. Madrid.
- CAMPBELL R., McConnell y STANLEY L., Brue (1997). *Economía laboral contemporánea*. Editorial Mc Graw Hill. Cuarta edición. Madrid.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS DE RISARALDA - CIR (1996). *Risaralda 1996 : población, inmigración y empleo*. Pereira, octubre.
- FRIEDMAN, Milton (1993). *Teoría de los precios*. Ediciones Altaya. Barcelona.
- GAVIRIA Ríos, Mario Alberto y SIERRA, Hedmann Alberto (2000). *Risaralda : Una mirada a las condiciones de vida de su población*. Revista Páginas, No 58. Pereira, noviembre.
- GOBERNACIÓN DE RISARALDA - Secretaría de educación (1999). *Plan decenal de educación*. Pereira.
- GUJARATI, Damodar (1997). *Ecometría*. Editorial Mc Graw Hill. Tercera edición. Bogotá.
- HENAO V., Marta Luz y ROJAS D., Norberto (1999). *La tasa natural de desempleo en Colombia*. Coyuntura Económica. Bogotá, Septiembre.
- HENAO, Marta Luz (1995). *Indicadores laborales*. En: *Análisis de coyuntura económica. Métodos aplicados en América Latina*. Eduardo Lora y Joaquín Vial (coordinadores). Tercer Mundo editores. Bogotá, agosto.
- LONDOÑO, Francisco (1999). *Plan estratégico para Pereira y el Área Metropolitana*. Pereira, enero.
- MARÍN RESTREPO, Jhon Jairo (2000). *Tipología del desempleo en el Area Metropolitana Pereira, Dosquebradas y La Virginia*. Proyecto de grado, Universidad Católica Popular del Risaralda. Pereira.
- MEJÍA OSPINA, William (1998). *Risaralda : indicadores de pobreza, empleo y género*. Pereira, julio.
- NÚÑEZ M., Jairo y BERNAL S., Raquel (1997). *El desempleo en Colombia : tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo, (1976 - 1998)*. Ensayos sobre política económica, No 32. Bogotá, diciembre.
- POSADA, Carlos Esteban y GONZÁLEZ, Andrés (1997). *El mercado laboral urbano : empleo, desempleo y salario real en Colombia 1985 y 1996*. Borradores semanales de economía, documento No 84.
- SACHS, Jeffrey y LARRAÍN, Felipe (1994). *Macroeconomía en la economía global*. Editorial Prentice Hall. México.
- SIERRA, Oliva (1987). *La tasa natural de desempleo: crítica a la curva de Phillips*. *Lecturas de economía*, No 23. Medellín, mayo - agosto.
- YARCE, Will Alexander (2000). *El desempleo estructural y la tasa natural de desempleo: algunas consideraciones teóricas y su estado actual en Colombia*. *Lecturas de economía*, No 52. Medellín, enero - junio.

